

ALGUNAS APORTACIONES DE AMÉRICA LATINA A LA CULTURA UNIVERSAL*

Jorge Cervantes Castro

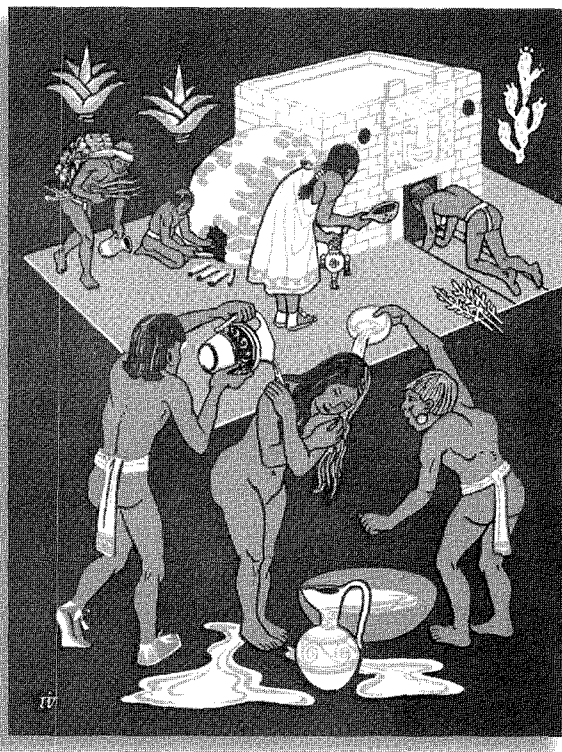
¿Qué hubiera sido de la cultura universal sin la aportación grandiosa de América? La prodigiosa hazaña del Gran Almirante, al integrar el mundo con el encuentro entre Europa y América, dio origen a un impresionante mestizaje cultural. Las mutuas aportaciones produjeron una gran transformación. América y Europa dejaron de ser lo que eran antes de 1492 y surgió una nueva cultura universal.

Para mucha gente es desconocida la enorme riqueza artística que se acumuló en América durante los veinte siglos que precedieron a la conquista española, riqueza sólo comparable a la de las grandes civilizaciones de la antigüedad. Colón, en sus Cartas de Relación, manifiesta su sorpresa por lo encontrado en las nuevas tierras. El gran soldado y mejor escritor, veterano de numerosas campañas en la Vieja Europa, Bernal Díaz del Castillo, no ocultaba su asombro en 1519 ante el impresionante esplendor arquitectónico de la Gran Tenochtitlan, fundada por los aztecas en 1325, y el tesoro de sus leyendas, la meditación de sus pensadores y poetas y su mitología.

Impulsados por un fanatismo que los cegaba a la belleza de lo que ignoraban, los conquistadores se dedicaron, con gran determinación, a destruir todo lo que encontraron, templos, esculturas, palacios, ciudades enteras, pero lo que sobrevivió a los siglos, cubierto por la selva y por el polvo, atestigua un majestuoso linaje de culturas arcaicas, dentro de las que destacan la Maya, la Nahuatl, la Tolteca, la Inca, que se manifestaron grandiosamente en todas las artes. Sólo como botón de muestra basta decir que los mayas usaban el cero varios siglos antes que los europeos; sus conocimientos astronómicos eran asombrosamente avanzados, el calendario maya es más exacto que el gregoriano y su arquitectura, ejemplificada en majestuosas ciudades como Chichen-Itza y Tikal, inspiraron al gran

poeta Pablo Neruda, quien en sus versos decía que los mayas “bordaban la historia de sus pueblos en las piedras de sus templos”.

En los cinco siglos de convivencia y enfrentamiento, América Latina se integra y enriquece la cultura universal. Da y recibe. Larga sería la enumeración completa de sus aportaciones. A continuación sólo una breve muestra.



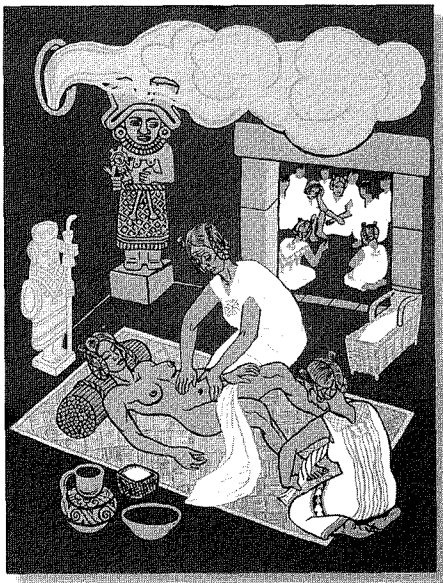
En un campo cultural tan entrañable como es la alimentación, destacan las aportaciones de América. Jacques Soustelle se pregunta en *La Vida Cotidiana de los Aztecas*: “¿Qué sería de la cocina francesa sin el tomate?, y, ¿cómo podríamos imaginarnos actualmente la pastelería vienesa sin el chocolate y la vainilla? que, entre otras aportaciones culinarias como el maíz, el cacahuate, la papa, los camotes, el frijol, el aguacate, el chile, la calabaza y para adicional delicia de las mesas europeas, el pavo o guajolote, integran la larga lista creadora de la cocina universal”.

En el campo de la literatura, desde los primeros tiempos brillaron en el Siglo de Oro

figuras como Alonso de Ercilla, el Inca Garcilaso de la Vega, Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Bernardo de Balbuena, etcétera. La presencia de América Latina en el campo de las letras y las ciencias, promovidas por las grandes universidades de este continente, inicialmente en esta ciudad primada de Santo Domingo y después en el Perú y en México, continúa hasta nuestros días con impresionante lista, de la que para ejemplo podemos destacar las luminosas figuras de Rubén Darío, transformador de la poesía y aún más, del idioma; de la ilustre Gabriela Mistral, de Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, José Vasconcelos y la más reciente y espectacular presencia de Jorge Luis Borges, Octavio Paz y Gabriel García Márquez.

La pintura tuvo un florecimiento inusitado en América Latina, que habría de dar, con Diego Rivera, David Alfaro

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en la VI Conferencia Internacional de la Asociación Pro Unidad Latinoamericana sobre “La cultura y la unidad en América Latina”, Santo Domingo, República Dominicana, 2003.



Siqueiros, José Clemente Orozco y más tarde, con Rufino Tamayo y Raúl Anguiano, una prominencia mundial a México en el muralismo.

En el campo de los Derechos Humanos, los movimientos libertarios latinoamericanos han aportado principios fundamentales para la convivencia entre las naciones. Las ideas de O'Higgins, Sucre, Bolívar, San Martín, Rodó, Sarmiento, Martí, Juárez, Miranda, Bello, Duarte, Montalvo, Hidalgo, Hostos, Artigas, han sido invaluable ejemplo para muchos pueblos de la humanidad. Las obras de Calvo, en Argentina y de Genaro Estrada en México, han creado un nuevo Derecho Internacional. Los tratados de Derecho del Mar, con la participación de distinguidos juristas de Ecuador, Perú y Chile, así como de Raúl Cervantes Ahumada de México, impulsaron a los estados ribereños a obtener la jurisdicción sobre su espacio marítimo de doscientas millas, triunfando así sobre las grandes potencias que pretendían imponernos el arcaico concepto de sólo las tres millas de mar territorial, basados en el alcance de la bala de un cañón. En el aspecto tecnológico resalta sin duda el regalo al mundo de la televisión a colores, obra del genio de González Camarena.

Y en la medicina

Quiero, por personales y profesionales razones, culminar refiriéndome a las aportaciones de América Latina a la cultura médica universal.

Hernán Cortés, en su Segunda Carta de Relación, informaba a Carlos V del impresionante desarrollo de la medicina Azteca: "No me mandes médicos ni cirujanos porque los de aquí son mejores que los de Castilla..."; y decía además: "Hay calles de herbolarios donde se venden de todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hayan. Hay casas de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos".

A la humanidad entera, América aportaría la quina, la coca, el guayacán, la jalapa, el ruibarbo, la zarzaparrilla, el toloache, el ricino, la valeriana, el tamarindo, el árnica, el yaloxochitl y el tabaco, que en sus tres variedades se empleaba en Mesoamérica por sus virtudes curativas, así como el hule, que se usaba como medicamento tópico. Los cirujanos indígenas operaban cerebro, como está plenamente demostrado por los descubrimientos arqueológicos del Perú y México, y los dentistas precolombinos realizaban magistrales incrustaciones dentarias, ornamentales y curativas.

La espectacular cura de un caso de malaria en la Condesa de Chinchón, esposa del Virrey del Perú, Don Luis Gerónimo Fernández de Cabrera, con el uso de la planta indígena quina, revolucionó a Europa en el año 1632. El genial médico cubano Carlos Finlay descubrió el vector de la fiebre amarilla a finales del siglo XIX, lo que finalmente llevó años más tarde a la erradicación de esta enfermedad, permitiendo la terminación de la obra de ingeniería más grande de todos los tiempos, el Canal de Panamá, que había sido impedida durante tantos años por la fiebre amarilla y el paludismo.

Pasando a la Época Moderna, los trabajos en fisiología de Bernardo Houssay, de la Argentina, le valieron el Premio Nobel de Medicina; la Escuela Mexicana de Cardiología, con Ignacio Chávez, y la de Cuba, con Agustín Castellanos y sus técnicas precursoras de angiocardiógrafía, son sólo algunos de los ejemplos del enorme desarrollo alcanzado por la medicina latinoamericana.

En los aspectos éticos, el Códice Matritense nos trasmite de los Nahuas, para la humanidad, el sentido de la respetabilidad de la profesión del médico y las actividades nocivas y despreciables del charlatán: "El médico verdadero: un sabio, da vida. El médico falso: se burla de la gente, hace su burla, mata a la gente con sus medicinas". Por lo anteriormente expuesto, se ve en muchos aspectos la enorme aportación de América Latina a la humanidad. Corresponde a todos nosotros, los latinoamericanos, acrecentar y divulgar este precioso patrimonio y para hacerlo debemos antes unirnos y conocernos mejor, ya que, parafraseando al Libertador Simón Bolívar, "en la unidad de nuestras naciones está el futuro glorioso de nuestros pueblos".

Jorge Cervantes Castro (Guasave, 1939). Médico cirujano mexicano, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios de posgrado en la Universidad de Georgetown. Diplomado de la American Board of Surgery y de los Consejos Mexicanos de Cirugía General, Cirugía Vascular y Medicina Crítica. Es miembro de 30 sociedades nacionales e internacionales de cirugía general, endoscopia y vascular. Ha sido presidente, entre otros organismos, de la Asociación Mexicana de Cirugía General y de la Federación Latinoamericana de Cirugía - FELAC. Ha publicado dos libros y numerosos trabajos científicos en revistas nacionales y extranjeras. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.